

## El Dios que está detrás de las pruebas

Como hemos estado observando en el libro de Hebreos, los cristianos judíos están enfrentando dificultades, están pasando por serios problemas y enfrentando persecución ante el hecho de estar abriendo el corazón para la verdad del evangelio de Cristo. Y cuando enfrentamos tales dificultades, ¿cuál es el gran problema que surge en nuestra mente? ¿Cuál es la gran cuestión que se presenta? Generalmente imaginamos que estamos enfrentando dificultades especiales porque o bien estamos en el camino equivocado o porque estamos siendo castigados por Dios, o porque hicimos algo mal.

Pero eentonces aquí en el capítulo 12 veremos que claramente es explicado lo que está pasando. El texto empieza en el versículo 1 diciendo lo siguiente: “Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.”

La referencia aquí a la nube de testigos es exactamente aquellas personas de fe del capítulo 11 que están ahí, por así decirlo, animándonos en nuestra caminata. Estamos rodeados por ellos. Y ellos fueron fieles, corrieron y fueron victoriosos.

Y debemos hacer lo mismo. “Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios.” Así que mira a Jesús, mira cual fue su ejemplo. Tu vida ahora como cristiano debe ser semejante a lo que ocurrió con tu Señor.

Aquí sigue diciendo desde el versículo 3: “Por lo tanto, consideren a aquel que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores, para que no se cansen ni se desanimen. En la lucha que ustedes libran contra el pecado, todavía no han tenido que resistir hasta derramar su sangre”, como fue el caso de Cristo. “Y ya habéis olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se os dirigen: «Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo».”

Entonces lo que observaremos aquí en esa situación es que el autor está diciendo: ‘mira, las pruebas que estamos enfrentando tienen que ver con una cosa muy importante y buena que es la disciplina de Dios para nosotros’. La Biblia nos dice que el hijo que vive su vida con sus fallos y es amado por el padre es disciplinado. De igual forma, Dios no está queriendo simplemente que nos sintamos superficialmente contentos. Dios provee situaciones difíciles, Dios dificulta muchas veces nuestros propios caminos con la intención de que aprendamos una cosa más importante. Por eso la orden es: no te enojas con la reprensión. Hay personas que se enojan con Dios, personas que se cierran, personas que están con el corazón dañado diciendo: ‘yo no merecía pasar por eso’. Vamos a dejarlo ya, porque eso no lleva a ninguna parte. Dios disciplina para nuestro beneficio. Eso que muchas veces estamos enfrentando, viene de parte de Dios. Él está detrás de muchas de esas pruebas.

Por eso, la orden en el libro de Hebreos es clara aquí en el versículo 5 del capítulo 12: “y ya han olvidado la exhortación que como a hijos se les dirige: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda; porque el Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.»”

Presta mucha atención a las palabras que siguen aquí en el texto... “Si ustedes soportan la disciplina, Dios los trata como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no discipline?”

Es decir, debemos estar contentos porque la disciplina, las pruebas y las dificultades son señales de que somos verdaderamente hijos de Dios y no hijos que no son hijos de verdad. “aunque nuestros padres humanos”. Aquí dice: Pero si a ustedes se les deja sin la disciplina que todo el mundo recibe, entonces ya no son hijos legítimos, sino ilegítimos. Definitivamente, aunque duela mejor es no quedarse por fuera.

Y aquí dice en el versículo 9 “Por otra parte, tuvimos padres terrenales, los cuales nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no mejor obedecer al Padre de los espíritus, y así vivir? La verdad es que nuestros padres terrenales nos disciplinaban por poco tiempo, y como mejor les parecía, pero Dios lo hace para nuestro beneficio y para que participemos de su santidad.”

¡Es interesante! Date cuenta que el pecado perjudica nuestra percepción del mundo cuando pasamos por pruebas y por dificultades. Eso favorece un crecimiento en santidad. Pero por supuesto que eso es difícil, pues el texto dice en el versículo 11 que es “Claro que ninguna disciplina nos pone alegres al momento de recibirla, sino más bien tristes; pero después de ser ejercitados en ella, nos produce un fruto apacible de justicia.”

Tengo certeza de que muchos ya enfrentaron muchas dificultades y luchas que creyeron ser muy difíciles en la época en la que las enfrentaron, pero hoy miran atrás y se dan cuenta claramente de la mano de Dios, como aprendieron y crecieron en aquello que Dios quería para sus vidas. Así que vamos a entender las cosas del punto de vista de Dios. “Por tanto,” nada de desánimo, “Levanten, pues, las manos caídas y las rodillas entumecidas.”

¡La cosa es seria! Ante eso hay varios consejos en el capítulo 12, en la parte final, que dicen claramente: ‘no dejes de persistir, no dejes que esas pruebas, luchas y dificultades, que son disciplinas del Señor, sean entendidas de manera equivocada’. Me gusta mucho lo que dice aquí ese versículo 12 “enderezan las sendas por donde van, para que no se desvíen los cojos, sino que sean sanados.

Y termina la idea aquí con esta frase potente “Procuren vivir en paz con todos, y en santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Cuando la persona se cree agraviada y está desanimada, ella deja de esforzarse para tener una vida que agrada a Dios. Y a continuación un buen consejo “Tengan cuidado. No vayan a perderse la gracia de Dios; no dejen brotar ninguna raíz de amargura, pues podría estorbarles y hacer que muchos se contaminen con ella”.

Es decir, nadie puede permitir que algún tipo de raíz de amargura, algún tipo de raíz venenosa destruya la comunión del pueblo de Dios. No permitan que “haya entre ustedes ningún libertino ni profano, como Esaú”. Se refiere a aquella persona que desprecia las cosas espirituales, que vende sus derechos de herencia de hijo mayor. Esaú buscó después con lágrimas la recuperación de eso y no lo alcanzó. Es la figura del que cae en apostasía. Debéis mantener firmeza porque aun hay mucha cosa por delante. El texto va a citar la gran experiencia de Moisés ante la santidad de Dios allá en el Monte Sinaí. Todavía estás en la jornada:

Ustedes no se han acercado a aquel monte que se podía tocar y que ardía en llamas, ni tampoco a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, ni al sonido de la trompeta, ni a la voz que hablaba, y que quienes la oyeron rogaban que no les hablara más porque no podían sobrellevar lo que se les ordenaba: «Incluso si una bestia toca el monte, será apedreada o atravesada con una lanza». Lo que se veía era tan terrible, que Moisés dijo: «Estoy temblando de miedo». Ustedes, por el contrario, se han acercado al monte de Sión, a la celestial Jerusalén, ciudad del Dios vivo, y a una incontable muchedumbre de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios, el Juez de todos, a los espíritus de los justos que han sido hechos perfectos, a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”

Es decir, deja de mirar a las dificultades pequeñas de la vida, pasajeras; ¡y mira la grandiosidad de la obra de Dios en Cristo! ‘¡Hey! Tú, entiende las cosas desde el punto de vista de Dios. Abre los ojos espirituales.’ ‘Deja a un lado el materialismo barato, irrelevante y superficial. Entiende las cosas del punto de vista de Dios.’

“Tengan cuidado de no desechar al que habla. Si no escaparon los que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si desechamos al que amonesta desde los cielos.” Esto es muy importante, presta atención: “En aquella ocasión, la voz de Dios sacudió la tierra, pero ahora ha prometido: «Una vez más sacudiré no sólo la tierra, sino también el cielo.» Y esta frase, «Una vez más», significa que las cosas movibles, es decir, las cosas hechas, serán removidas para que permanezcan las inconmovibles”.

Por eso el capítulo, con mucha seriedad, termina en el versículo 28 diciendo: “Así que nosotros, que hemos recibido un reino inconmovible, debemos ser agradecidos y, con esa misma gratitud, servir a Dios y agradecerle con temor y reverencia. Porque nuestro Dios es un fuego que todo lo consume.”

Con Dios no se juega. Dios es absolutamente serio. Nuestro objetivo es crecer en la comunión con él, en santidad, y seguramente enfrentarás problemas y dificultades. Pero no te desanimes, porque ahora sabes que Dios está detrás de todo. Él disciplina tu vida con el objetivo más amoroso posible para que de hecho tengas el crecimiento necesario, así como un padre amoroso cuida de su hijo. Vamos a mantener eso en mente, observa las cosas del punto de vista de Dios. Él está detrás de las dificultades y pruebas que enfrentamos.